

LA VOZ DE LA JUVENTUD

Periódico Semanal Científico-Literario

SE PUBLICA

POR LA IMPRENTA DE «LA IDEA»

DIRECTOR: RICARDO MASSERA

ADMINISTRADOR: JOSÉ J. LARA

SUSCRICION

POR MES \$ 0.10

COLABORADORES: — Prudente Varquez y Vega — Manuel R. Otero — Carlos Muñoz y Anaya — Cornelio Villagran — Rubeclindo Canessa — Augusto Ferralta — Anacleto Duford — C. B. Williams — Teófilo D. Gil — Juan J. Caraballo — José G. Buste

REVISTA GENERAL

SUMARIO: — Explicaciones — Nuestro Periódico — «El Obrero del Pueblo» — Un nuevo Club — El Dr. D. Manuel Espinosa.

Por razones puramente de Administracion no apareció la «Voz de la Juventud» el Domingo pasado.

Pedimos por ello disculpa á nuestros suscritores, esperando que su aparicion hoy en doble formato, compensará suficientemente su pasagero *eclipse*.

Los redactores de *La Voz de la Juventud* han hecho un esfuerzo por que ella se coloque á la altura de su programa, para poder así llenar con mas exactitud sus propósitos, que son, ofrecer á la juventud ilustrada, campo y ocasion para ejercer sus facultades y desenvolver su inteligencia expresando sus ideas.

En un país libre como el nuestro, cuando la Constitucion no es una mofa, cuando la Ley se irgue como un Juez Supremo recibiendo el culto y el atacamiento del ciudadano, cuando las pasiones no arden al calor de la ambicion y cuando el Gobierno es la encarnacion verídica de la voluntad del pueblo, la prensa entonces representa un gran papel y cumple con altísimos deberes.

Es el eco de la opinion pública y es la norma del Gobernante.

Las altas virtudes cívicas y sociales, tienen en ella un defensor desinteresado.

El ambicioso que quebranta las leyes y el vicio que corrompe las sociedades, un juez severo que los condena.

Las libertades públicas se cobijan bajo su sombra; y es por eso que el despotismo la teme, y cuando consigue levantarse impio sobre la ley njada, la amordaza y le impone por la fuerza el silencio.

Los Gobiernos legales por el contrario, la acatan, la consultan, oyen sus observaciones y se guian muchas veces por ella.

Pero esta es la prensa política y su mision.

Nuestro periódico no se roza con la política sino incidentalmente; cuando algun ataque á la ciencia ó á los intereses de la juventud bien entendidos que representa, lo obligan á salir en su defensa — defensa que su programa le impone y su deber le exige.

Debe tener, sin embargo, y tiene su influencia en la opinion, y su puesto, aunque humilde en la prensa.

Las ideas políticas de los hombres, cuando no son la encarnacion del odio de las preocupaciones, nacen y se forman por el exámen hecho á la luz del estudio y de la razon.

En este sentido, si no somos un periódico político, somos el eco de la política futura — El eco, si no es la voz: porque los partidos del pasado, decrepitos y corrompidos, ceden ya al impulso de las nuevas ideas que la juventud propaga.

Pronto pasarán á la Historia, y muchos nombres figurarán en sus páginas, como emblema del vicio, para ejemplar ensañanza de las generaciones futuras.

¡Ese es su destino!

La juventud en tanto acuda á ocupar su puesto en la prensa — En la arena del periodismo adiestren y fortifiquen sus almas, que mañana no mas serán los apóstoles de la Ley.

Por ella son nuestros esfuerzos, para ella ensanchamos nuestras columnas y esperamos que no permanecerá indiferente á nuestro llamado.

Un nuevo periódico titulado el *Obrero del Pueblo* ha aparecido últimamente en el Salto.

A juzgar por su programa, debe ser un nuevo defensor de las buenas ideas.

Pero, se nos ocurre una duda — Si ignorará el colega las disposiciones que rigen sobre la prensa?

Si ignorará que la voz del periodista no puede alzarse, á no ser que sea para aumentar el coro de los *aplaudidores* ... *gratis* ? Si ignorará que la prensa de hoy dia (es decir la que no tiene *tapon*) es la expresion exacta de la inmortabilidad de los principios de conveniencia *privada* ... y pública?

Mas demos tiempo al tiempo, que lo que sea sonará.

La union constituye la fuerza.

Hé aquí un principio, cuya comprension es de absoluta necesidad en nuestro País — Si el se siguiese estrictamente, si se observase con constancia, si inculándose en todos los corazones, recibiera la atencion que merece de los hombres, sus resultados serian inestimables para la patria.

Allí donde la union no existe, pelagra la independencia de los pueblos.

Innumerables ejemplos tiene la Historia, la Historia que es la maestra de la humanidad, de pueblos que consumiéndose estérilmente en luchas civiles, han visto su territorio inundado y su libertad robada por las huestes del conquistador extranjero.

Y de otros también, que unidos y fuertes, han vivido, respetados en el extranjero, y han visto florecer la paz y la prosperidad en el interior.

¿Y de dónde procede esa desunión infundada?

De la confusión en las ideas, que engendra los partidos políticos y consiguientemente las contiendas civiles.

Hacemos estas observaciones generales para que la juventud medite sobre su importancia, pues aunque no tiene una aplicación inmediata, tendrán una aplicación futura.

Las Sociedades no se improvisan: las sociedades se forman poco a poco y con el tiempo. La juventud de hoy es el germen de los hombres del porvenir, y tal cual es la semilla así será el fruto.

En tal concepto, es necesario prepararse de ante-mano, unirse desde ya, y nada que conduzca mejor a ese fin, que la agrupación en un solo centro, donde todos rindan un culto común a las ideas que veneran.

Hemos notado en la juventud ciertas tendencias a la desunión.

Los centro-científico-literarios, que son la expresión exacta de sus aspiraciones, existen ya en número demasiado crecido.

Sin embargo, varios jóvenes fundan días pasados uno nuevo.

¿A qué ese paso, cuando existen otros que tienen exactamente el mismo objeto, y que cuentan con los elementos necesarios de progreso y estabilidad, cosa que a ellos le falta y que es en toda sociedad nueva un obstáculo muy difícil de vencer?

Francamente, tal proceder no tiene explicación de ninguna clase.

Nosotros lo condenamos de la manera más enérgica, no tanto por sus consecuencias presentes como por sus consecuencias futuras.

Esos esfuerzos aislados a nada conducen—En la unión está la fuerza—y la unión solamente, tanto en los hombres como en sus ideas, podrán labrar esa felicidad de la Patria que tanto se anhela.

Acaba de recibir el grado de Doctor en medicina, en Buenos Aires, después de un brillante exámen, nuestro estimable compatriota D. Manuel Espinosa.

En la árdua tarea que va a emprender le deseamos mucha fama y pocos sinsabores.

En atención al aumento de formato del Periódico y a la crisis por qué atraviesa el país, hemos aumentado la suscripción en una pequeña cantidad.

Esperamos que esto, no destruirá la armonía que debe reinar entre gobernantes y gobernados, ó lo que es lo mismo, con pocas variaciones, entre los suscriptores y la Empresa.

Elisa

En uno de los Departamentos de la República, como a dos leguas del pintoresco pueblo de... corre un arroyuelo apacible y oculto entre dos franjas de frondosos árboles, después de serpentear caprichosamente por los campos, va a morir en silencio al Uruguay.

A cierta distancia mas arriba de su cauce, en uno de sus parajes, mas pintorescos, existe a corto trecho de sus riberas un establecimiento de campo, ó estancia, colocada como un oasis de vida en aquella soledad.

Todos los años en la estación del verano una familia, procedente del pueblo, iba a refugiarse en aquella mansión, para evitar los calores del día a la sombra de los árboles en la margen del arroyo, para aspirar en las tardes, los perfumes emanados de las yerbas y las flores del campo, que se alzan en alas de la brisa y se esparcen por el aire, y para entregarse a místicas contemplaciones ó a pláticas sentidas, bajo las rústicas enramadas, en las noches silenciosas.

Se componía esta del padre, Mr. H. caballero inglés, desde largos años establecido en aquellos parajes, y que con su laboriosidad y trabajo, había adquirido una respetable fortuna y conquistado con sus bellas cualidades morales una alta posición social; de su señora que pertenecía a una de las principales familias del Pueblo; de dos jóvenes que estudiaban a la razón en Montevideo, y de una hermosísima joven, de diez y siete años, llamada Elisa, que el cariño entrañable que sus padres la profesaban había impedido la mas corta separación de su lado.

Era en el mes de Diciembre del año 18.

La familia de Mr. H. se había trasladado como de costumbre a su estancia.

Un suceso inesperado, vino a cambiar la monotonía de aquella vida, en que pasaban los días y las noches, sin que ningún acontecimiento nuevo turbase la tranquilidad agradable de aquella familia.

Fue este la llegada de un nuevo huésped.

Una tarde, el sol tocaba a su ocaso, y un joven se apeaba de un magnífico caballo, a corta distancia antes de llegar a la enramada.

Su vestido y su aspecto indicaban al hombre de la ciudad, ajeno a las costumbres, a los hábitos y a las rudas tareas del campo.

Se adelantó hacia Mr. H. que había salido a recibirle y le entregó una carta.

Mientras el primero se había ausentado a las habitaciones interiores de la casa, a buscar la luz necesaria para leer el contenido de aquella, el joven se había recostado contra uno de los horcones que sostienen el techo de la enramada.

Miraba vagamente hacia el bosque cercano y hacia el campo dilatado, envueltos entonces en las luces indecisas del crepúsculo. Su semblante parecía reanimarse ante aquel espectáculo de sublime tristeza.

Había en sus ojos, en su boca medio entreabierta, en la palidez de su rostro, algo de melancólico y algo de triste en aquel joven.

¿Quién era? Veamos.

Vivía en Montevideo un amigo íntimo de Mr. H. Su amistad databa desde su juventud. El hallarse establecidos y tener sus intereses en parajes distintos, había interrumpido su trato amistoso durante un largo transcurso de años; sin que por ello se hubiese apagado el fuego de su amistad.

Tenía este amigo, un hijo llamado Carlos, joven de veinte y dos años, y que se dedicaba con provecho al parecer, a la brillante carrera de las letras.

Mas, el estudio continuo, esa vida inactiva pasada sobre los libros, en la cual no se aspira otro aire, que el contenido en un cuarto casi siempre cerrado, y que no ofrece a la imaginación ardiente de un joven, otro campo, otros espectáculos, otros atractivos, que las calles, los edificios, los cafés y el ruido de una ciudad populosa, habían hecho decaer considerablemente su salud.

Alarmada su familia resolvió enviarle al campo, y recurrieron como era natural, a Mr. H....

Así se explicaba la inesperada llegada de aquel joven.

Ningún paraje podía adoptarse mejor a los gustos de Carlos, que aquel.

Dotado de un alma que parecía nacida para la poesía y el amor, poseído de una clara inteligencia constantemente cultivada por el estudio, guardando oculto en su corazón sentimientos cuya fuerza no se habían empañado y cuyas vibraciones no se habían hecho oír en toda su extensión aun; aquello era para él un mundo nuevo, lleno de sensaciones desconocidas, de inefables atractivos y de misteriosos goces.

Sensible por naturaleza, aquellas escenas magníficas, que contemplaba por la vez primera le deleitaban y le embriagaban. Gustaba levantarse con la aurora para asistir a la salida del sol; verle alzarse sobre el horizonte, dorando primero las cumbres de los cerros y bañando los bajos en risueños resplandores; y adelantarse después con paso magestuoso en el espacio.

Poeta por sus sentimientos, el canto de las aves, el murmullo del arroyo, el perfume y la belleza de los bosques y las flores, el ruido que hace la brisa al pasar rozando entre las hojas, no eran para él, sino notas dispersas, que

formaban en el espacio un cántico divino que él escuchaba extasiado con el alma.

Melancólico y triste, amante de la soledad, de la meditación; en las noches silenciosas, ora se abismaba en el infinito, ó reconcentrándose en sí mismo, evocaba su pasado, sus recuerdos y conversaba a solas y en lenguaje misterioso con ellos, durante largos momentos. Estas eran las horas para él mas deliciosas.

Timido y retraído de carácter, parecía hallar cierto placer desconocido en la soledad. Evitaba en cuanto le era posible toda compañía.—Solamente raras veces solía acompañar en las tardes a Elisa en pequeñas escursiones por las márgenes del arroyo.—Se mostraba sin embargo muy parco y reservado en sus conversaciones con ella; aunque aquella reserva no fuese mas que un velo, que ocultaba en la apariencia, un corazón poético y ardiente.

Era que Carlos, por causas que provenían mas de su carácter que de sus inclinaciones, deseaba alejar de sí, todos los gérmenes de un amor, que aun cuando no sentía, sin embargo el trato continuo, la soledad y la hermosura misma de Elisa, pudieran hacer brotar en su corazón.

Elisa desde el primer día que vio a Carlos se había sentido atraída hacia él por una fuerza irresistible. Le amaba ya sin saberlo ella misma. Era un amor inocente, un amor de niña.

Gozaba en verle y sentía un placer desconocido apoyarse en su brazo.

Si él estaba triste y abatido, su corazón se entristecía también.

Mas, para su alma pura é inocente, aquel silencio, aquella reserva, de Carlos, eran un misterio y un sufrimiento. Se preguntaba:

¿Por qué no me ama? ¿Por qué huye de mi presencia? agregaba con acento tristísimo, que parecía salir de lo mas íntimo de su alma: Oh! Por qué?... Por qué?...

Y desesperando de resolver aquel misterio se echaba a llorar amargamente.

Los días pasaban, en tanto, y su amor crecía cada vez mas como una semilla calentada por el sol en una tierra virgen.

Elisa sentía ya una necesidad absoluta de comunicarlo. Reprimirlo por mas tiempo era imposible.

Por fin una noche, resolvió ir a buscar a Carlos al ombú solitario a cuya sombra se entregaba él a sus meditaciones; y una vez allí, manifestarle su pasión ardiente y desenterrarle los secretos de su alma.

Abandonó la enramada y se internó entre dos hileras de árboles que adornaban el camino que conducía a donde debía hallarse Carlos.

Al salir de las sombras de aquel camino la luna dió de lleno sobre ella.

Aprovechemos esta ocasión para describirla. Llevaba un vestido todo blanco.

Caminaba con cuidado y lentamente, cual temerosa de hacer notar su presencia; mas el ruido de sus pasos era mas leve que el roce de la brisa sobre las yerbas del suelo.

Su cabello rubio, cayendo en ondas graciosas sobre sus espaldas, al ser acariciado suavemente por la brisa de la noche, formaba ondulaciones semejantes á las que hace el viento al pasar rozando sobre las doradas espigas de un campo.

Sus grandes ojos azules, apacibles siempre como la inocencia, reflejaban ahora todo el fuego del amor.

Su boca, algo entreabierta, parecia la corola del pimpollo naciente de una rosa.

Aquel abandono y aquella agitacion que se notaban en su rostro; realzaban admirablemente su belleza.

Se la hubiera tomado por una de esas creaciones fantásticas de las leyendas alemanas.

En tanto se habia detenido á corta distancia del lugar donde se hallaba Carlos y podia observarle.

Estaba este sentado apoyando el codo de su brazo derecho sobre el tronco del ombú y descansando su cabeza sobre la palma de la mano. Su mirada estaba fija en el espacio como si buscara allí la imagen de algun sueño ó el rastro leve de una ilusion perdida. Sus largas pestañas negras caian sobre sus hermosos ojos, suavemente entornados, reflejando en su semblante las sombras de una melancolia inextinguible. Sin embargo, todo en su semblante demostraba la tranquilidad del alma, y parecia mas bien que despierto, sumergido en un sueño delicioso.

Elisa le habia estado contemplando largo rato. No apartaba un momento la vista de él—De repente, como cediendo á un impulso misterioso, dobló la hermosa cabeza sobre el pecho, cual una flor suavemente inclinada por la brisa y dos lágrimas silenciosas fueron á regar el blanco cespel.

Pensó quizá que Carlos amaba á otra, que se deleitaba en ese momento con su recuerdo; temió que su amor fuese rechazado; recordó la marcada reserva de Carlos, y avergonzándose de su propia debilidad, huyó á ocultar su llanto bajo la sombra de uno de los árboles del camino.

..

Era una noche magnífica de luna.

Hallábanse reunidos bajo la enramada Mr... y toda su familia, excepto Elisa.

Carlos contra su costumbre estaba allí tambien.

Porqué?

Era la última noche que debía pasar allí, donde habia sido objeto de tantas bondades, y habia resuelto demostrar su gratitud, acompañando á la familia esa noche en sus conversaciones.

En efecto, esa misma tarde habia recibido un carta de su padre en que le llamaba urgentemente á Montevideo y se habia propuesto partir sin dilacion á la mañana siguiente.

Cuando Elisa supo la partida de Carlos su desesperacion no tuvo limite.

Pasó la tarde entera vagando en las márgenes del arroyo ó entre los árboles al rededor de la casa.

Mil proyectos se agolpaban en confusion á su mente—Ora se proponia ir á donde Carlos estaba, arrojarle á sus piés, confesarle su amor; mas, al ir á ponerlo en ejecucion su timidez la detenía, y lo desechaba—Ora se decia: Le esperaré mañana y le hablaré antes que se vaya—Mas el pensar que debía hallarse frente á frente con Carlos, la llenaba de cierto temor desconocido y lo desechaba tambien—Al fin resolvió escribirle esa misma noche una carta—En ella le hablaba de su pasion ardiente, pidiéndole que, si correspondia á ella, la viera á la mañana siguiente en cierto paraje del bosque por donde debía pasar. Echó esta carta con mano temblorosa en el cuarto de Carlos y fué á esperar con mortal impaciencia la venida de la aurora.

..

Dos meses hacia que aquella joven infeliz comprimía dentro de su pecho el fuego de una pasion funesta.

Desde aquella noche, en que le faltó la resolucion suficiente para hablar á Carlos, le habia cobrado cierto temor.

Esto habia hecho que su separacion fuese mas completa. Ella en tanto sufría y sufría cada vez mas.

Muchas veces, en las tardes solitarias sus lágrimas se habian confundido con las aguas silenciosas del arroyo ó habian regado las hojas secas que se extienden al pié de los árboles; y muchas veces tambien, las auras de la noche se habian llevado en sus alas el eco perdido de sentidísimos suspiros.

Su caracter de alegre y jovial que era antes, se habia tornado triste y abatido, y los colores hermosos de su rostro habian huido, como las hojas de una flor que arranca el viento.

Aquella pasion habia transformado su ser completamente. La juventud y los encantos habian desaparecido ante su impulso.

..

La luna no se ha ocultado aun por completo y ya Elisa ha salido de su habitacion, y espera con impaciencia en el local designado.

Allí se halla al pié de un árbol. Todo es silencio y tristeza á su alrededor. Las aves no cantan aun; y la brisa no juega entre las hojas.

Por fin la aurora se anuncia y una tenue claridad comienza á esparcirse por los campos.

Este cambio sacó á Elisa de su abatimiento.

Su mirada ahora está fija en el camino: sus mejillas pálidas como las hojas de un alelí marchito: su boca entreabierta: sus labios descoloridos.

Su respiracion parece contenida por momentos.

De pronto un hombre á caballo apareció en la extremidad del camino.

A medida que se acercaba, el rostro de Elisa sufría transformaciones visibles. La ansiedad y la desesperacion se pintaban en él: su pecho latía de una manera terrible....

De repente un grito apagado salió de sus labios y cayó desmayada sobre la yerba.

¡Había pasado de largo!

..

Aquel ginece no era otro que Carlos. Una casualidad inexplicable habia hecho que la carta no llegase á sus manos.

A la sombra del ombú donde se sentaba Carlos habia despues una tumba solitaria.

Es la tumba de Elisa!

Camilo B. Williams.

El periodismo

Los pueblos que aspiran sinceramente á vivir la vida de la libertad, buscan con intenso afan los medios que puedan con eficacia conducirlos al cumplimiento de sus fines.

Buscan hombres que sacrifiquen su tranquilidad por salvaguardar los intereses sagrados de la sociedad, y encuentran en los periodistas honrados, apóstoles ardientes del derecho.

La prensa es el primer auxiliar de los pueblos libres.—En ella choca y se esteriliza en un esfuerzo vano la furia desencadenada de la arbitrariedad.

Los hombres que hacen profesion de amar las instituciones, se inclinan reverentes ante los augustos fallos de los órganos de la opinion pública.

Los hombres honrados, aquellos á quienes la conciencia no atormenta con la severidad de sus reproches, miran á la prensa como una garantía del ejercicio tranquilo de las hermosas prerrogativas de su personalidad.

El periodista venera la verdad, la prefiere sin ambages, hiere con mas energia, con mas resolucion cuando la posicion del vulnerado es elevada, y por lo tanto se espone de continuo á las persecuciones que organizan los poderosos contra el rayo justiciero de la opinion, que fulmina al que obra mal y lo señala con el sello deshonoroso de los réprobos.

Tanta virtud, tanta energia para combatir en su siniestra marcha al descarado crimen, merece y obtiene un culto en el corazon de las multitudes.

Grande, sublime mision es la que tiene el periodista: levantar el pendon de los intereses públicos sobre bastardas conveniencias personales, indicar á los hombres ávidos de enseñanza el camino que conduce al bienestar social, ahogar la vanidosa voz del predominio de la fuerza con la palabra inspirada brotada del alma que consagra sus derechos á hacer prevalecer sobre los dictados transitorios del interés los conceptos permanentes del derecho.

En la tribuna brillante de la prensa tienen su representacion todos los intereses lejitimos, todas las aspiraciones que envuelven una idea de engrandecimiento y de progreso.

La Voz de la Juventud jira en una esfera modesta, pero la opinion reconoce y agradece los esfuerzos que sin pretensiones hace en pró de los principios absolutos de verdad y de justicia que regulan y prestijian la marcha ascendente del mundo moral.

La juventud tiene en el periódico en que estas líneas escribimos, un palenque aparente para desenvolver sus facultades.

Acostumbrémonos á ejercer nuestros derechos, que si hoy cae un generoso adalid en las redes que le tiende el enemigo jurado de las libertades públicas, mañana abandonarán el estado enervante de la inaccion nuevos obreros abnegados del pensamiento, que iluminarán el porvenir con la luz radiante que surja de su inteligencia y que ilustrarán la historia con renombrados actos de civismo.

CARLOS MUÑOZ ANAYA.

La educacion de la juventud y su influencia sobre las alteraciones sociales

¿A qué escribir falsificando la verdad y presentando de color de rosa lo que es negro ó rojo?

Cuando se trata de probar lo falso y las consecuencias funestas que produce un mal principio, una falsa doctrina, la verdad probada debe ser entonces, el reflejo de la vida, la exacta copia de las costumbres; debe ser un guia experimentado y una mano valiente que arranque todas las caretas descubriendo todas las deformidades; una voz severa que ponga de manifiesto todas las infamias y proteste contra ellas; debe ser, en fin, la propaganda de lo digno y de lo justo contra lo miserable y lo injusto, debe ser el ideal que sirva de norma á los padres de familia, induciéndoles á que cuiden de la educacion de sus hijos desde que nazcan, robusteciéndolos no solo con su ejemplo, sino con la prudencia de su conducta, de manera que cuando sean crecidos por el resultado de una educacion conveniente, tengan el corazon fuerte y la inteligencia clara para conocer el peligro y luchar con él.

Si reconocemos la realidad, aunque esta sea sombría, debemos confesar que estamos en una época de tal manera deplorable, que una reaccion de todo lo digno y todo lo noble es ya absolutamente necesaria, y como lo que es necesario se cumple, para nosotros, esa reaccion nos conduce á un estado social mas digno y mas conveniente, que ha empezado ya.

La revolucion social es formidable, ese temor que está en el ánimo de todos, esa inseguridad acerca de lo porvenir, esa ansiedad con que se vé un monstruo que se revuelve en las sombras, esas explosiones que de tiempo en tiempo se dejan sentir acá y allá; *ese es el hercúleo de la gigantesca revolucion latente que agita á la sociedad.*

Los gases deletéreos de la ignorancia y de las falsas doctrinas religiosas que nace, están de tal manera condensadas, que la explosion es inevitable; pero esa explosion servirá únicamente para purificar la sociedad, porque esa variedad de doctrinas que se forman, que se contradicen, demostrarán claramente la falsedad de todas, y despues de

la ruina inevitable de estas, sobre ese edificio derrumboso, levantárase en todo su apogeo y esplendor el magnífico del cristianismo, que después de tan rícos embates, que después de tan continuas luchas, sostenidas contra el terrible huracán de las pasiones humanas, mostrará evidentemente que las guerras que sostiene la verdad, no tienen otro objeto que demostrar claramente la impotencia del error para constituirse en principio religioso y social.

La sociedad moderna es bastante fuerte para que ningún cataclismo pueda destruirla; nuestra civilización es gigantesca, y más aún, alimentado ese árbol inmenso que se llama progreso humano por la savia fecunda de la verdadera religión de Jesu-Cristo, vereis que entonces la marcha de la humanidad será más segura, el progreso moral e intelectual será mayor.

Y sabéis en qué consisten esas modificaciones sociales, sabéis cuál es su origen, cuál esa fuente de donde se desprenden tantas ramificaciones que pretenden abarcarlo todo; ora combatiendo buenos principios; ora estableciendo malas doctrinas; bien sea arrastrando en su vertiginosa marcha hacia el tenebroso abismo de la corrupción, el infinito número de buenos elementos que encuentra en su marcha destructora; bien sea proclamando la superioridad de la razón y su poder ilimitado para comprender claramente lo infinito, abriendo de este modo un ancho surco en donde puedan desarrollarse libremente todas las malas pasiones que hay en el mortal, pasiones que habían sido detenidas en su corriente por la santa ley moral de la religión cristiana; pues bien, la gran causa de todas estas funestas consecuencias, de estos continuos, cuantos fatales sacudimientos sociales, consisten en la educación que dan algunos padres a sus hijos, que talvez muchos de ellos sin comprenderlo coadyuban a la pérdida de esos pedazos queridos de su corazón.

(Continuad.)

Filosofía

TEORIA DE LA RAZON POR VICTOR COUSIN Y REPUTACION DE H. FAISE, TRADUCIDO POR UN ESTUDIANTE

(Continuación.)

II.

Vamos a casa del Matemático que fuima; le saludamos, y le abordamos de este modo.

«Señor, somos filósofos, es decir, muy confundidos y faltos de alcances. Se trata de proposiciones necesarias. Si conocéis alguna cómo la descubris?

«Señores, es mi oficio, yo no descubro otros; tomad asiento; voy a descubrir una ante vosotros.

«Con la tiza trazó sobre la pizarra un triángulo, A B C; por el vértice C, tiró una paralela a la base. El ángulo 1 es igual al ángulo 5 como alternos internos; el ángulo 2 igual al ángulo 4 por la misma razón; agregamos a las dos partes una misma cantidad, el ángulo 3; la suma de los ángulos uno, dos y tres, igual a la suma de los ángulos 3, 4 y 5. Pero la primera suma, comprendiendo todo el

espacio que está debajo de una línea recta, es igual a dos ángulos rectos. Luego la segunda suma; que es la de los tres ángulos de un triángulo, es igual a dos ángulos rectos. Luego necesariamente y universalmente, en todo triángulo, la suma de los tres ángulos es igual a dos ángulos rectos.

«— Señor, ¿cómo lo habéis hecho?

«— He trazado un triángulo particular, determinado, contingente, precedero A B C, para fijar mi imaginación y retener mis ideas. He extraído de él el triángulo en general; para eso no he considerado en él sino las propiedades comunes de todos los triángulos, y no he hecho sobre él sino contracciones que todo triángulo puede admitir.

Analizando esas propiedades generales y esas construcciones generales, he extraído una verdad o relación universal y necesaria. He sacado el triángulo general comprendido en el triángulo particular; lo que es una abstracción. He sacado una relación universal y necesaria, contenidas en las propiedades generales de la construcción general; lo que es todavía una abstracción. Para descubrir una proposición universal y necesaria, basta, pues, emplear la abstracción.

«— Luego vos no habéis contemplado el pensamiento de Dios.

«— Yo no lo sé.

«— En efecto, era más fácil contemplar el triángulo abstracto. Pero sed complaciente en extremo y dadnos todavía un ejemplo.

«— Siete obreros hacen 14 varas de obras; ¿cuántas harán doce obreros? Por una regla de tres se obtiene el número pedido que es 24.

«Ese problema tiene números determinados del que ninguno es necesario, y que podrían todos ser reemplazados por otros. Pongamos en su lugar letras, nosotros los transformaremos así en cantidades indeterminadas, generales y abstractas.

«A obreros hacen H metros; B obreros cuantas harán?

«Ponemos esas cantidades en ecuación, y hacemos las trasposiciones y transformaciones necesarias lo que significa que por abstracción se analizó, nosotros sacamos de una expresión las diversas expresiones que ella contiene:

$$\begin{aligned} A : H &\div B : X \\ A \times X &= B \times H \\ X &= B \times H \\ &\quad \quad \quad A \end{aligned}$$

«Esta ecuación final es una solución necesaria y universal, que se aplica a todos los problemas del mismo género, sin que tenga ni pueda tener una sola excepción. Haced variar tanto como os agrade el número de obreros y de metros. Universal y necesariamente, el cuarto número desconocido es igual al producto del segundo por el tercero y dividido por el primero.

«Aquí la abstracción es visible, pues ella se manifiesta por la conversión de cifras en letras y que ella constituye una ciencia entera, el álgebra. Y es visible también que

ella obra sola, pues que una vez que las cifras se traducen en letras, no hay sino que buscarles una posición conveniente, y en reemplazar las expresiones así formadas por exposiciones equivalentes. Aquí hay un obrero obrando, la abstracción, no hay aquí sino un obrero, la abstracción; se fabrica una obra que momentos antes no existía: una proposición universal y necesaria. Es, pues, la abstracción o el solo análisis quien ha hecho esta proposición.

«— Muy bien, permitidnos ahora ir a reflexionar sobre eso, en un rincón allá lejos.

«Hé ahí juicios universales y necesarios formados por la sola abstracción. Probablemente no son los únicos. Es preciso ver si por casualidad sucede lo mismo en metafísica que en matemáticas. Quizás es una operación de álgebra la que forma los primeros axiomas de M. Cousin.

«Tenemos el axioma de las sustancias y empecemos por entenderlo. Toda calidad supone una sustancia. ¿Qué es una calidad y qué es una sustancia?

Esta piedra es dura, blanca, cuadrada. Este hombre es feo, espiritual, malo. El yo es temible, apasionado, inteligente. La piedra, el hombre, el yo, hé ahí sustancias; la blancura, la dureza, la fealdad, la maldad, la inteligencia, hé ahí calidades.

Reflexionad un instante y vereis que las calidades son partes, puntos de vista, elementos, breves abstracciones de la sustancia, y que la sustancia es el conjunto, el todo indivisible, en una palabra, el dato concreto y complejo de donde la extraen las calidades. El objeto antes de análisis y división es la sustancia; el mismo objeto analizado y dividido, son las calidades.

La sustancia es el todo, las calidades son las partes; quitad todas las calidades de un objeto, todos sus modos de ser, todos los puntos de vista por los que puedan ser considerado, no quedará nada. La sustancia no es, pues, un algo real, distinto y diferente de las calidades; es por una ilusión que uno se la representa como una especie de sitio y apoyo sobre el cual se separan las calidades.

Esta piedra no es nada sin la forma, la estencion, la dureza, el color y las propiedades químicas que ella posee. Es ella, no la colección, pues esta palabra parece indicar un todo compuesto de partes primitivamente reparadas, pero el conjunto primitivo, y las calidades no son sino partes en este conjunto separados ulteriormente. El axioma se comprende ahora muy fácilmente. Toda calidad supone una sustancia. Eso significa: toda arbitración, es decir toda parte, todo fragmento, todo dato contraído de un dato más complejo supone un dato más complejo. Vos veis que la palabra *dato más complejo* se encuentra tanto en el sujeto como en el atributo de la forma, que así el atributo no hace sino aislar lo que ya hay en el sujeto, y que por consiguiente ahí no hay sino un análisis. Luego, para formar el axioma de sustancia hasta analizar las nociones de calidad y de sustancia. Pero se tendrán esas nociones desde que se puedan observar una calidad y una sustancia particulares, y sacar por abstracción la idea de una sustancia y de una calidad en general. Ahora bien, nosotros observamos por la conciencia una sustancia que es

nosotros mismos, y calidades que son nuestro modo de ser. Bastaría, pues, para formar el axioma de sustancia dos observaciones de conciencia, dos abstracciones que tienen por efecto producir dos ideas generales, y de un análisis de abstracción practicando sobre ella dos ideas. Bastaría pues, para producir un axioma, emplear la experiencia y la abstracción.

(Continuad.)

ALBUM POETICO

Meditacion

Cae la tarde;
Dulce coro
De suavísima ternura
Blanda brisa
Perfumada
Languideciente murmura.
Son los ecos
Venturosos
Del placer en esta vida;
Son los ayes
Dolorosos
De alguna alma dolorida.

Que si canta
El opulento
Los ornatos de su hogar;
El mendigo
Macilento
Llora amarga su horfandad.

Y si eleva
El indolente
Cruel, sarcástica su voz,
Angustiado....
Lacerado
Gime el barlo: «¡decepción!»
¡Triste sino!!
Los concientos
De la lira de Natura
Son las notas
Arrancadas
Al placer y a la amargura!....

Cae la tarde....
Gozar quiero
Un instante de ilusión.
¡Oh verdad!
Yo te venero;
Pero... te odia el corazón!

Es dulcísimo
El perfume
Por las flores exhalado;
Venturoso
Yo lo aspire
De pesares olvidado.

Que es amargo
 El que me ofrece
 Con su pompa el arte vana,
 Por que cuesta....
 Es la esencia
 Del sudor que el pobre mana.
 Alma mia
 Tu soñaste
 Otro mundo que no existe:
 Disipados
 Tus ensueños
 De dolor tu plectro viste.....
 Cae la tarde....
 Gozar quiero,
 Un instante de ilusion.....
 ¡Oh, verdad!
 Yo te venero;
 Pero te odia el corazon.
 Si te ocultas,
 Descuidado
 Un instante gozaré
 Y mañana....;
 ¡Desgraciado!....
 ¡Y mañana lloraré....

J.

La Ilusion

Ella es suave cual brisa en la noche
 Que murmura en la fluida flor
 Que no ha abierto á las nubes su broche
 Que no ha oido suspiros de amor.
 Ella es blanca cual nube que pasa
 E ilumina magnifico el sol,
 Es tan ténue y sutil como gasa,
 O es cual puro y sublime arrebol.
 Ella viene en la noche callada
 A posarse en la sien del poeta,
 Y tambien en la luz argentada
 De la luna al bañarnos secreta.
 Ella duerme risueña en el seno
 De las flores de cálices suaves,
 Y se forma de nubes serenas
 Y del dulce trinar de las aves.
 Ella vaga en la verde enramada
 Do se escucha el rumor de la fuente,
 Donde piensa el amante en su amada,
 Donde sueña delirios la mente.

Nimia.

HOJAS SUELTAS

Saludo atentamente á los lectores.

Me llamo Calisto La Perdiz.

Soy natural de España y de allá, donde me dedicaba á la carrera de labrador, vine hace algun tiempo.

Voy á dar á conocer mi historia en dos palabras.

Cuando recién llegué á Montevideo traia un *sombrerito* tan ajustado, que venia tan bien, que mas parecia una bolsa hecha expofeso para meter yo la cabeza, que otra cosa; chaqueta de paño amarillo, de un grosor nada comun—y zapatos con clavos.

Poco tiempo despues.... me metí á *gacettillero*.

Hoy visto á la última, y escribo.... *crónicas*.

Para mayor *abundamiento*, uso anteojos (aunque no soy corto de vista.)

Con que, ya me conocen los lectores.

..

Como se verá en el lugar correspondiente, la empresa ha hecho una *pequeña* alteracion en el precio de la suscripcion.

Como esta medida podria traer la *inquietud* á algunos espíritus, nos hemos propuesto demostrarles las razones formidables que han dado lugar á su adopcion, esperando quedar plenamente justificados á sus ojos.

Figura en primera linea, como Jefe á la cabeza de un batallon, y perdon de la comparacion *guerrera* en asunto tan prosaico, de que el formato del periódico se ha duplicado.

Consecuencia necesaria de esto, segun la mas rigurosa lógica (y advierto que no es la *parda*) el precio debia tambien duplicarse. No, obstante por *consideraciones* al público, la empresa ha resuelto que ese aumento no sea sino de 30 centésimos.

Viene luego, como *Ministro* detrás del *Presidente*, lo que los gobernantes ó filósofos llaman *razon de Estado* ó *esencia de las cosas* y que nosotros titulamos *razon de peso* (ó *pesos*.)

Esta *razon oculta*, (que todos emplean cuando les conviene) está plenamente justificada en el título *siete* Cap..... de la «Ley del Embudo.»

Ella es la *crisis*.

Quién dice *crisis* dice todo.

Pero esto puede tomarse por un sofisma, y nosotros queremos demostrar la verdad.

Con motivo del *desacuerdo* últimamente habido entre el papel y el oro, los gastos de la empresa han aumentado de una manera sorprendente.

Al comparar los precios anteriores con los de hoy y al ver el aumento que han sufrido, se experimenta la misma sensacion de sorpresa, que al observar una *pulga* con el microscopio.

¡Tan grande es el aumento!

Ahora bien, si los gastos aumentan, la suscripcion debe aumentar tambien. Esto es natural, justo, razonable, equitativo y capaz de convencer al mas terco.

Con que, *aflojen*.... y hasta el próximo.

..

En la Librería Barreiro Cámaras; esquina 25 de Mayo y en la de la «Tribuna» 18 de Julio núm. 71, se reciben suscripciones á la «Voz de la Juventud». El que desee enviar algun trabajo para su publicacion, puede enviarlo á la calle Cerrito núm. 26 ó Reconquista núm. 61.